



"SOLO EL VIENTO", por Enrique Campos Menéndez (Ed. Gabriela Mistral).

Un libro tan fresco, tan leve, espontáneo y, al mismo tiempo, estilizado, colorido, compuesto, dentro de un tono como de leyenda, al par muy preciso y concreto, abundante en detalles locales, que se siente sobre terreno sólido, bien investigado, poético e histórico, agradable y antropológico.

Es que, nacido allá, donde ese viento magallánico sopla, Enrique Campos se preocupó de estudiar el paisaje, la flora y la fauna, uniendo al amor otras formas de conocimiento, analizando el carácter de esa raza, los "onas", una de las más raras del mundo, que va extinguiéndose sin que se pueda saber por qué.

Eso explica algo, no todo.

Hay, ante todo, el factor personal, la mirada, el ojo, las observaciones, cierto equilibrio, un andar acompañado, malicioso, que suscita ecos y enriquece los pasos.

El libro comprende una docena de relatos, todos dentro del mismo tono, son unas historias transparentes, a veces como para niños, pero cuyo candor superficial oculta, a menudo, el estileta del hombre desencantado, que viene de vuelta y sonríe, punzando. Véase.

Oshelton, el mago, realizaba toda clase de prodigios y sus prestidigitaciones lo rodeaban de una aureola sobrenatural, pero era pícaro. Su hijo, que lo ignoraba, sintiéndose morir, le pidió auxilio para que lo sanara. "Tú que diste luz a los ojos de los ciegos para que viesen esas tejamanes que yo no veré más; tú que abriste los oídos de los sordos para que escuchasen el rumor de las selvas y las olas; tú que moviste las piernas de los tullidos para que danzasen..." Todo esto lo había hecho, efectivamente, el farasante; pero ahora... ¿iba a revelarle a su hijo sus engaños? La agonía no lo toleraba. ¿Entonces? Entonces, sin pensarlo, Oshelton se resignó a pagar su culpa y empezó a desplegar sus ceremonias, representando la misma comedia. Llegó al mismo resultado: su hijo sanó.

Este premio a la mala fe tiene su exacta correspondencia en el castigo del inocente prisionero. "Cuando apareció en Onelsin aquel hombre alto, de cabello sedoso y limpios ojos azules y pequeña barba rizada, enfundado en negra casaca que le llegaba hasta sus pies, el "johon" se dio cuenta de que tal aparición reclamaba las artes de su oficio y se adelantó hacia el recién llegado. Detrás de él los fuertes guerreros, las asustadizas mujeres y los niños maravillados..." Todos oyeron la buena nueva, la palabra evangélica: había un alma inmortal, existía el cielo, después de la muerte delicias eternas para los buenos y penas eternas para los malos. Los salvajes se miraban unos a otros, estupefactos. ¿Qué noticia! ¿No más muerte, no más enfermedades, no más hambres, dolores ni angustias? ¿Ni el trabajo diario, ni humillaciones, ni espanto nocturno? Cuando esta idea penetró hasta el fondo de los cerebros, clavada ahí por los discursos del misionero, los onas, frenéticos de gratitud, abrazaron al revelador, al santo, al sabio y, para que no tardará en gozar las delicias sempiternas, dentro de la más estricta lógica, le dieron muerte.

No es como se creería, a primera vista, una candorosa colección de leyendas fueguinas la que viene a poblar de existencias inmateriales, indestructibles, esa lejana región de nuestro país, hasta ahora rica en ovejas y que contará en adelante con este otro tesoro del que la ha dotado Enrique Campos, también a su modo, sobre el magallánico.

EL MERCURIO, SANTIAGO (DLONE) 604217
14-VII-1974. P.3.

"Sólo el viento" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sólo el viento" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile